

Índice

Prólogo.....	9
Introducción	13
Primera parte. Vainica Doble.....	19
1. Orígenes	21
2. Aquel horroroso festival de Benidorm	29
3. El germen vainiquero. “Fábulas” y nuevos amigos	33
4. Y, al fin, Vainica Doble	39
5. <i>Vainica Doble</i> , el álbum	47
6. <i>Heliotropo</i> : en el jardín de la excelencia	55
7. De la pequeña a la gran pantalla	63
8. Paso en falso. <i>Contracorriente</i>	69
9. Purgatorio, resurrección y reivindicación: las madres de la movida	75
10. Vuelta a la acción: el concierto de San Juan Evangelista.....	89
11. Un milagro llamado <i>Taquicardia</i>	91
12. Exilio musical: colaboraciones, cuadros, tiendas de marcos y cuentos infantiles	101
13. <i>Carbono 14</i> : la trampa de las multinacionales.....	107
14. Entrada en Elefant.....	113
15. Y el tarro de mermelada se abrió	123
16. Universo vainiquero.....	125
Segunda parte. La huella vainiquera	139
17. Vainica Doble: el reflejo.....	141
18. Años setenta: hermanos malditos.....	143
19. En un rastro de Madrid	147

20. Donosti Sound: el pop como actitud	155
21. La huella fantasma: Esclarecidos	161
22. Luis Calvo: viaje a los sueños polares	169
23. Aventuras de Kirlian, Le Mans y Single.....	171
24. La Buena Vida: las mil caras de la tristeza	189
25. Family: el mito	203
26. La canción vainiquera.....	209
27. La onda expansiva.....	215
28. Telaraña en expansión.....	235
Epílogo.....	237
Entrevistas.....	239
Agradecimientos.....	251
Bibliografía.....	253



Prólogo

Arthur Schopenhauer, filósofo alemán más apreciado por artistas que por académicos, quién sabe si por incomprendido o por envidiado, escribía “en la música todos los sentimientos vuelven a su estado puro y el mundo no es sino música hecha realidad”. Una cita que, estoy segura, habría reiterado si hubiese tenido la oportunidad de escuchar *Taquicardia* de Vainica Doble. Como el filósofo, el dúo formado por Gloria Van Aerssen y Carmen Santonja han sido y son muy queridas, reivindicadas y valoradas entre un número considerable de artistas. Sin embargo, a día de hoy son todavía desconocidas por el gran público de nuestro país.

No seré la única que dé las gracias a Marcos Gendre por escribir este ensayo. Porque este libro es para todo el mundo. Para todos aquellos que aman la música, que, de hecho, somos muchos. Para los que conozcan a Vainica Doble, porque tras leerlo, las entenderán un poco mejor y las querrán mucho más. Para aquellos que las desconozcan, que, sin duda, se apresurarán a escuchar sus discos, así como los de sus descendientes. Vainica Doble no sólo dieron a luz obras maestras de la música española, como *Heliotropo*, *El eslabón perdido*, *El tigre del Guadarrama* o *Taquicardia*, sino que sembraron una prolífica semilla que se dispersó desde San Sebastián, pasando por el Madrid de la movida, hasta los más recónditos lugares de la península.

De niño, Carlos Berlanga le decía a su vecina, Carmen Santonja, que quería que ella fuera su madre. Y en cierto modo, su deseo se hizo realidad, puesto que las Vainicas se convirtieron en lobas que amamantaron musicalmente no sólo a Carlos Berlanga, sino a todo un conjunto de grupos que las tomaron —consciente o inconscientemente— como punto de referencia.

En *Vainica Doble. La caricia pop. De madres de la movida al Donosti Sound* Marcos Gendre realiza un análisis de aquellos grupos de nuestro país, cuyo denominador común radica en la misma actitud frente al pop, de la que Vainica Doble son madres indiscutibles: libertad absoluta ante la creación, ¡fuera los grilletos estilísticos! El Donosti Sound partió de una visión muy amplia del pop, que abarcaba desde la música clásica, al jazz o la bossa nova. Y que desembocó en letras melancólicas (“Buenas cosas mal dispuestas”, La Buena Vida), otras cercanas y cotidianas, creadas para oídos atentos y sensibles (“A la hora del café”, Le Mans), así como perlas que nos sumergen hacia el fondo de una piscina, pues es allí donde se encuentra la verdadera felicidad (“Nadadora”, Family).

Este es un libro para descubrir: la música, la poesía que en ella se encierra y, cómo no, la vida. Para conocer a las Vainicas, sus sueños, sus realidades, sus trabajos paralelos como asalariadas de la música para solistas y grupos como Luz Casal o Sergio y Estíbaliz. Y a aquellos que tomaron su relevo: Carlos Berlanga, Le Mans, Single, La Buena Vida, Family, Parade, Kiki D’Aki y tantos otros grandes de la música española contemporánea. Y, para rematar, a través de una serie de entrevistas tendremos el placer de conversar con personalidades del mundo de la música, el espectáculo y la televisión, como el severo Fernando Márquez “El Zurdo”; el fantástico Paco Clavel; Elena Santonja, la buena cocinera; el apasionado Abel Hernández (El Hijo); la elegante Cristina Lliso (Esclarecidos); incluso con Carmen Santonja en una entrevista recuperada que realizó Jesús Ordovás en 1976.

Sublimes e innovadoras en su música e implacables en sus letras, las Vainicas fueron capaces de retratar en la misma canción lo más bello de la vida y a la vez lo más doloroso (“Habenera del primer amor”). Adelantadas a su tiempo, nos cantaron las tragedias de una sociedad represora y represiva que no permitía vivir la sexualidad en libertad (“El rey de la casa”), que arrojó a tantas mujeres a un matrimonio sin amor, sin pasión, cuando ellas, inocentes criaturas, soñaban con tarzanes y supermanes (“Mari Luz”). Crueles como la (salvaje) vida misma y algunos herederos (“La Ballena azul”, “El duelo”). Dotadas de un humor negro digno de un poeta austrohúngaro (“Alas de algodón”). Brillantes como nadie, rehicieron cuentos y enriquecieron moralejas (“La cigarra y la hormiga”):

Cantando la cigarra pasó el verano entero
sin hacer provisiones allá para el invierno

Cantar está muy bien
pero hay que trabajar también,

la vida fácil es si lo haces a la vez

Trabajando, la hormiga, pasó todo este tiempo
acaparando el grano con egoísmo fiero

Trabajar está bien
pero hay que cantar también,
la vida fácil es si lo haces a la vez.

Quijotas, Vainica Doble lucharon siempre por la música. Con igual fuerza combatieron contra las aspas del *establishment* y el marketing que, con tanto empeño, obstaculizó su creatividad a lo largo de toda su carrera. ¿Quién ganó la batalla, preguntáis? ¿Acaso no oís la melodía que silba el viento entre los escombros de los molinos?

Carmen VIÑOLO



Introducción

Reivindicación, homenaje y legado. Estas son las tres palabras clave que me vienen a la cabeza para resumir el espíritu con el que están escritas las páginas que dan vida a las crónicas de Carmen Santonja y Gloria van Aerssen, más conocidas como Vainica Doble. Reivindicación, porque aún hoy en día siguen siendo muy desconocidas, incluso entre las parroquias más *indies*. Homenaje, porque aún quedan muchas deudas pendientes con su esplendoroso pasado. Legado, ya que el brillo de sus armonías inmortales nunca podrá perderse debido a que fueron fuente de inspiración en la movida madrileña y parte vital en el ADN del Donosti Sound. Escenas musicales compuestas por sus más relevantes vástagos musicales, a través de estos se articulará la continuación a las peripecias y canciones, que son el mayor valor de Carmen y Gloria. De todo esto, y mucho más, tratan las palabras que dan vida al libro que tienes entre las manos. La consecuencia de tener que expresar el impacto de unas canciones que me acompañarán toda la vida, como el amigo que siempre tiene la enigmática palabra exacta para cada momento. El resultado de que lleve la mitad de mi existencia expuesto, como un voluntario conejillo de Indias, a un tipo de música que, o te provoca vergüenza ajena, o te arranca lágrimas del corazón. Ni que decir tiene que mi opción es la segunda. Y es que siempre he abogado por las experiencias extremas como Vainica Doble, un dúo formado por un par de brujas buenas que ha hecho de las sombras, en las que han vivido durante toda su trayectoria, un refugio de luz en el que se han empapado desde bandas como Family hasta artistas *mainstream* como Luz Casal.



La anomalía más mágica que ha parido nunca el pop español. Vainica Doble fueron el camaleón más avisado del ecosistema: amas de casa, *hippies*, progresivas, flamencas, clásicas, *folkies*, *poperas*. El carácter único que transmitían nunca les ha ayudado a dejarse etiquetar, un pecado dentro del circo musical, y más en España. Siempre a contracorriente, dieron un vuelco al concepto que implica el término *pop* publicando su primer trabajo discográfico bien entradas en la treintena, algo impensable en aquellos tiempos, en que la juventud era condición indispensable para salir bien parado por el engranaje de la industria musical. Si en el pop no cuadraban, dentro del rock progresivo tenían el problema de ser muy pop. A esto hay que sumar que nunca se dejaron arrastrar por las corrientes cantautoriles, de las que siempre renegaron, argumentando que ellas eran músicas: “Si a la gente lo que le gusta es la letra, que se compre un libro.”¹ Demasiadas vicisitudes, finalmente lo que nos quedaban eran dos polizones arrastradas a una isla desierta de la que a fuerza de plantar las canciones más originales, tiernas e irónicas, acabaron creando su propio Hawai particular.

Demasiado inteligentes para los setenta y muy mayores para los ochenta, nunca cedieron su talento a las modas de la época o lo que pedían las audiencias más adocenadas. Aún así, una constante y frustrante búsqueda de su hueco dentro del circo pop ha marcado siempre los latidos de su carrera por los pastos de la más hiriente incomprensión. Arriesgando en cada movimiento, los amantes de esa enfermedad llamada “música” tuvimos la suerte que, tanto Gloria como Carmen, dejaran entre sus pinturas, cerámicas, hijos y nietos un espacio para filtrar el talento más grande: el que sale del genio con instinto de supervivencia.

Imprescindibles en el devenir de la música popular española, dentro de la discografía vainiquera existe al menos un repoker de clásicos absolutos; suficiente aval para poder encuadrar su discografía al lado de gigantes como Camarón de la Isla, Kiko Veneno o Surfín' Bichos. Aunque, por momentos, irregulares, como todo lo que nace de lo excepcional, las obras mayores de Carmen y Gloria están impregnadas por ese halo de eternidad que solo puede surgir de algo único.

Más mentadas que escuchadas, siempre han sido el paradigma de un culto que, incluso a veces, es pura pose de entendidillos que lo mismo se les llena la boca hablando de Godard, cuando en realidad únicamente han

1. FERNÁNDEZ, Blas: “Retrato de familia”, *La Ventana Pop*, 2000.

visto *Al final de la escapada* (1960), como te miran por encima del hombro si no te has leído *El arco iris de gravedad* (1973) de Thomas Pynchon, del que seguramente tan solo habrán ojeado la crítica antes de leerse sus 1.500 páginas. Algo tan triste, como que la verdadera razón de que salgan a la luz entre sus admiradores sea a colación de otras bandas, ya sea Le Mans o, desde el otro extremo, cantautores como Luis Eduardo Aute. Menos acertado es cuando las meten en el mismo saco que bandas de intenciones mucho más ligeras como Mocedades. Y este es el tipo de argumentos que provoca que sus discos hayan sido siempre etiquetados con dos rombos imaginarios para el que solo deja llevarse por comentarios tan erróneos. Una losa demasiado grande, que puede tirar para atrás al más pintado, en este país de opiniones sin razón de ser y posturas inquebrantables. Por cierto, rutina tan bien retratada por ellas en “Dos españoles, tres opiniones”, uno de los momentos más representativos del imaginario vainiquero.

Mucho más que un dúo musical compuesto por dos señoras raras y modernas, Vainica Doble era un concepto en sí mismo. Antítesis del término *pop* de toda la vida, casi siempre emparentado por la fugacidad que lleva implícito, este queda transfigurado por la narrativa de unas historias que se instalaban en la memoria a través de un bistrú dylaniano que hacía un recorrido profundo de desbordante imaginación por temas que nadie más se atrevía a abordar, la crónica de una época y los sentimientos más íntimos. Esta última rama pop de vertiente más personal, que bien podría denominarse como *saudade pop*, será una de las líneas identificativas que conformarán la identidad musical del Donosti Sound. Aparte de la huella que dejarán en los máximos representantes de la movida madrileña, donde las melodías vainiqueras encontrarán el deseado cobijo será en los vientos del norte, muy lejos de las calles de la capital por las que transitan muchos de los protagonistas retratados en sus canciones.

Movidos por el vital influjo que estas les han provocado, una serie de artistas de Donosti como Aventuras de Kirlian —luego, Le Mans y Single—, La Buena Vida y Family darán nuevo lustre al cofre de los tesoros amontonado por Carmen y Gloria durante tantos años y lo teñirán con una paleta repleta de matices otoñales que, no solo hará revivir la teoría musical patentada por nuestras dos heroínas, sino que también la amoldarán a un discurso personalizado dando lugar a una serie de obras arrebatadoras que inciden en buscar la total complicidad, o rechazo, en el oyente. Ahondando en esa manera de entender la música, donde una sensibilidad extrema es el



motor de las composiciones, también es fácil entender gran parte del reparo que pueda provocar este tipo de música, sobre todo, para el oído acostumbrado a intoxicarse por los torrentes de insustancialidad que braman desde las radiofórmulas o el que no busca más que una excusa en la música como algo para matar el tiempo. Algo que no le haga sentir, ni pensar.

Geniales, se mire por donde se mire, esta impresionante remesa de músicos pusieron Donosti en el mapa musical entre los noventa y primera mitad de la década pasada, dando también alas a una serie de proyectos desde otros lares que, como Parade o Pauline en la Playa, siguieron la labor comenzada desde el País Vasco remozando el legado vainiquero bajo mares y entre paisajes nuevos. Impregnándolo de nuevas carreteras secundarias con peajes, tanto en la música de Franco Battiato como en el rotor de pop supremo que surgen de The Beach Boys, entre otros. Tampoco podemos olvidar el reciclaje musical anglosajón que se estaba haciendo desde otras escenas, como el Xixón Sound, con bandas como Nosoträsh, que fueron suavizando sus aristas *indies* hacia *Popemas* (2002), sin duda, uno de los discos más inspirados entre los deudores del “método vainiquero”.

Historia de un tipo específico de música independiente, hay que señalar la importancia que han tenido en su difusión sellos como Siesta, Jabalina, Subterfuge y, más que ningún otro, Elefant: la casa donde tienen cabida las primeras obras de Le Mans, donde Family pasan a la posteridad con *Un soplo en el corazón* (1994) y la última parada de Vainica Doble, desde donde pudieron despedirse discográficamente como se merecían.

No puedo terminar esta antesala, que nos llevará por el camino marcado por Carmen y Gloria hasta nuestros días, sin dejarla en un punto de partida en el que ellas actúen como las actrices principales, marcando el ritmo de una historia que empezaron ellas mismas hace ya medio siglo:

Geniales hasta el último suspiro, lejos de envejecer, la esencia de su música ha sorteado los pliegues del tiempo de forma magistral, dando nuevo significado al término “atemporal”, como solo pueden ser las obras creadas por grandes narradores como Leonard Cohen o atrevidos como Scott Walker.

Música empañada en clasicismo pervertido por una insultante modernidad y unos textos que, al igual que las grandes obras cinematográficas de Carlos Saura y Luis García Berlanga, y los cómics de Carlos Giménez, han dado testimonio de la historia de una época: de la dictadura a la ¿democracia? pasando por la Transición, con una pericia compositiva y un ojo con rayos X que no se ha vuelto a ver desde su triste, aunque majestuosa, desaparición.

Madres, abuelas, de imagen anacrónica y empapadas tanto de una ternura palpitante como de una fina crítica negrísima, “eran dos personas muy creativas, muy lúdicas y muy cultas, dignas herederas de esa España ramoniana de los años veinte que de algún modo pareció resucitar con la Movida”.²

Insobornables y ambivalentes durante toda su vida, Gloria y Carmen han sido las antiestrellas que más han brillado en la planicie popera estatal, cuyo fulgor nunca podrá extinguirse mientras queden pruebas físicas o recuerdos de sus memorables trucos de magia en forma de ensoñadoras melodías. Pasen y lean.

2. Entrevista del autor a Fernando Márquez “El Zurdo” en 2012.

1

Orígenes

Amigas desde la adolescencia, Gloria van Aerssen y Carmen Santonja entablan amistad el mismo día en que se cruzan sus caminos en la cancha de baloncesto del patio universitario. Momento en el que sus andanzas cobrarán verdadero interés, Carmen, con los cielos grises de San Sebastián en su memoria y Gloria, con el sol gitano de Sevilla a su vera, irán acercándose, poco a poco, a su encuentro desde unos orígenes que van de la Guerra Civil Española a las ramas familiares más disparatadas.

Carmen, la tímida

María Carmen Santonja Esquivias nace el 4 de julio de 1934 en la calle Hermosilla de Madrid. De familia relacionada con la pintura y la música. Su padre era pintor e ilustrador y su madre pianista. Además, era biznieta del importante pintor del siglo XIX Eduardo Rosales, el de “El Paseo”, con el que a Carmen siempre se le llenaba la boca al hablar sobre él. Hermana de Elena Santonja, pintora también y presentadora del mítico programa de televisión española “Con las manos en la masa”, mientras Carmen se lleva los genes de la timidez, que han marcado toda su vida, Elena se quedará con los del descaro. Las dos viven en primera persona el nacimiento de la guerra civil. A raíz de esta, tienen que separarse de su padre por unos días para ir a San Sebastián, pero esos días iniciales se alargarán dramáticamente hasta los tres años que dura la contienda.

La estancia de Carmen en la capital donostiarra es toda una premonición de lo que pasará casi seis décadas después cuando se crea el Donosti Sound

en esa misma ciudad, que acabaría marcándola para siempre. De recuerdo imborrable, por sus propias palabras adivinamos el impacto que esta le causa: “Así pues, si bien mis ojos vieron la luz en Madrid, mi entendimiento se despertó en San Sebastián y mis primeros recuerdos están perfumados por el olor del mar, iluminados por el verde de los montes y empapados de txirimiri.”¹

Durante estos años en la capital donostiarra, cuando aún no tenía cinco años, Carmen sacará a flote su vena artística mediante un crucial primer encuentro con un piano de cola. “Nos habían llevado a mi hermana y a mí a casa de unos parientes que tenían muchos hijos, chicos en su mayoría, los cuales, como es natural, nos despreciaron olímpicamente, relegándonos al cuarto de jugar para que nos las arreglásemos solas. Allí, entre un sinfín de juguetes, descubrí un pianito en miniatura, de una escala, que estaba bastante afinado. Me apoderé de él y, con un dedo, empecé a tocar la Marcha Real (siempre la perniciosa influencia de la radio) con alguna vacilación al principio por desconocer el valor de los intervalos, y con seguridad absoluta al darme cuenta de por dónde iba la cosa. Tan fácil me resultaba que no dudé en escaparme al salón, donde, poco antes, había visto un piano de verdad y, ni corta ni perezosa, me dispuse a traspasar mis recientes conocimientos desarrollados en el juguete al gran piano.”²

Al término de la guerra, Carmen y Elena vuelven a la capital de España, destacando nuestra protagonista en el Colegio de la Asunción por sus dotes artísticas y plásticas. Reveladora, como influencia en la conformación del patrón de sonido vainiquero, será su entrada en el coro del colegio, en el que se cantaba gregoriano. Es en este punto donde se fortalecerán las habilidades de Carmen, que recibirá la inestimable influencia de sus padres a la hora de empezar a filtrar sus necesidades expresivas: la pintura por parte de padre, y la música por su madre, que la inicia en el piano. A partir de este momento, la pintura y la música guiarán sus impulsos a lo largo de su vida, teniéndose que decidir en 1951 por una o por otra, a la hora de dar prioridad académica. Finalmente, la música será la elegida, entrando a estudiar piano y armonía en el Real Conservatorio Superior de Madrid durante un lustro.

1. SANTONJA, Carmen: “Carmen Santonja”, Agruparte.

2. *Ibidem*.

Gloria, el nervio

Será durante estos años cuando entre en escena Gloria Eliza van Aerssen Beijeren van Voshol, poseedora de unas raíces en su árbol genealógico por las que hasta los Monthy Python comprarían los derechos de guión para poder hacer una película. Nacida el 1 de mayo de 1932 en la calle Oriente de Dos Hermanas, Sevilla, Gloria pronto se traslada a la calle Ronda, donde transcurre su niñez. Hija de un barón holandés, que también era violinista y ejercía de diplomático en España, y una madre con antecedentes taurinos, su verdadera figura paterna no vendrá por parte de su padre, muerto siendo ella muy joven, sino de su hermano, el bailarín Alberto Lorca. Un dato que siempre llama la atención es que Gloria sea pariente lejana de la propia Audrey Hepburn y, por la rama materna, sus ancestros lleguen a Fernando III “El Santo”. Durante su infancia Gloria mamará el duende andaluz del cante jondo, la música clásica y también quedará absorta por el encantamiento que le provocarán los discos de Glenn Miller y Benny Goodman que se traía del extranjero su hermano Alberto.

A los diez años se irá con la familia a vivir a Madrid. Tras llegar a la capital, Gloria, de nervio y gracia andaluza, se las arregla de cualquier manera para satisfacer su curiosidad crónica, llegando a tener la costumbre de, según sus propias palabras, “meterse en las iglesias, pero solo cuando había funeral, por los cantos...”.³ Durante su infancia serán constantes sus problemas con la salud, pasando largas temporadas enferma de los bronquios. Con trece años ingresa en Bellas Artes debido a su madre. Hecho que, precisamente, no le hará mucha gracia a Gloria. Lo que realmente ella quería estudiar era música, pero visto como se sucederían los acontecimientos, hay que dar las gracias por esta decisión autoritaria. Y de qué manera... Es a raíz de su ingreso en esta institución, cuando pocos años después se producirá su trascendental encuentro con Carmen. Este momento irrepetible entrelazará el viaje de estas futuras brujitas del pop, gracias a la maravillosa acogida que tendrá Gloria en el seno familiar de Carmen, pasando gran parte del tiempo en su casa, ya que la mayoría de las veces, debido a sus trabajos, tanto la madre como el hermano de Gloria no podían coincidir con ella.

Es en esta fase de la historia cuando Carmen y Gloria empiezan a interesarse por la música. Esta pasión mutua, en el caso de Gloria devendrá en frustración al no poder compartir con su amiga del alma las clases de

3. MÁRQUEZ, Fernando: *Vainica Doble*, Editorial Juglar, Madrid, 1983, p. 28.

música a las que Carmen asistía en el conservatorio. Sin el necesario piano para poder llevar a cabo los estudios, Gloria se contenta con una guitarra española, haciendo sus diseños de moda, escribiendo artículos humorísticos y recibiendo las clases de ballet, a las que se acabará apuntando, influenciada por su hermano Alberto, con la idea de que es un mundillo que le reportará buenos ingresos económicos. Al cabo de año y medio, viendo que le faltaban tablas, lo deja para volver a Bellas Artes a concluir la carrera que ya había empezado cuando conoció a Carmen.

Caminos separados

Ya con veintitrés años, Gloria se casa con el pintor Juan Ignacio Cárdenas y tiene hasta cuatro hijos. A raíz de este último hecho, Gloria dedicará completamente su tiempo a su progeñie. Por otro lado, Carmen se embarcará en una serie de proyectos relacionados con la pintura, el cine, la televisión y la música que irán configurando su multifacético currículum artístico durante estos años.

En esta época Carmen dará sus mejores frutos dentro del mundo de la pintura, llegando a pertenecer al Movimiento Flor, formado en 1964 junto a los pintores Ramiro Tapia, Luis de Horna, Adolfo Arrieta y el marido de Gloria, Juan Ignacio Cárdenas. Su presentación como pintora será tres años antes, en 1961, gracias a su primera exposición individual dentro de la Galería Fortuny en Madrid. Pistoletazo de salida a una más que interesante trayectoria por estas lindes, llegaría a recibir premios como el Repesa en 1967 gracias a su cuadro “Bodegón repetido”, quizás la más famosa de todas sus pinturas, junto a “Homenaje a Buster Keaton”, en referencia al mítico genio del cine mudo que tanto le había marcado en su niñez.

Sus habilidades pictóricas le llevan a ser valorada de esta elocuente manera por el famoso crítico de arte Ramon Faraldo en una carta que le manda personalmente durante sus comienzos: “Sería la primera pintora de Europa si tuviera menos talento para pintar en particular y para todo arte en general. Si se encarnizara menos con cada obra. Si se dejase llevar. Si no fuera Carmen.”⁴ Sentencia de gran peso, está claro que, ya fuera literatura, música o pintura, el innato talento que escondía Carmen no necesitaba más que de la mínima excusa para poder manifestarlo. Casi siempre do-

4. CORRÉS, Elena, *Cuatro generaciones de pintores madrileños: los Rosales y sus descendientes*, coordinadora de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos: p. 119.

minada por una perspectiva única, derivada de su portentosa imaginación, será, precisamente, en la pintura donde aparecerán los primeros rasgos que conformarán sus principales señas musicales.

Pintura y música: pinceladas del estilo vainiquero

Influenciada por la contracultura que pregonaban en los sesenta figuras como Gilbert Shelton, Traian Vasai o el propio Joan Miró, Carmen empieza a dar con las claves de su estilo, donde confluirán la rama pop y la naturalista. De la primera, los trazos coloristas y el estilo naif, que se extienden por sus obras pictóricas, están alimentados por la misma luz que guía el lado más vital y psicodélico de Vainica Doble en la instrumentación y coros de temas como “Chiribitas de limón”, “Mariluz” y “Caramelo de limón”, por mencionar tres ejemplos bastante claros. De la rama naturalista, nacerá su inclinación por dibujar los animales, elementos y paisajes que luego habitarán en sus canciones y que, aparte, nos darán pistas sobre su clarísimo posicionamiento ecológico, muy presente en piezas como “Doñana”, “Escrito con sal y brea” y, por encima de todas, “El tigre del Guadarrama”.

Primer contacto con la televisión

A la vez que, en la segunda mitad de los años cincuenta, empieza a dar sus primeros pasos entre óleos y cuadros, Carmen utiliza la música como método de subsistencia: da clases de guitarra en un colegio de niñas; colabora en una comedia infantil y toca la guitarra y el piano para varias obras de Adolfo Marsillach en el teatro Lara. Simultáneamente, entrará en el mundo de la televisión de la mano de Jaime de Armiñán, su cuñado, colaborando en programas de finales de los cincuenta como “Entre nosotras”, también presentado por su propia hermana, y “Érase una vez”, llegando a coincidir con su amiga Chus Lampreave, “chica Almodóvar” por antonomasia, para un programa infantil donde según las propias palabras de Carmen: “Yo intervenía como actriz en los primeros programas de Jaime, unos infantiles en directo, todavía en Paseo de La Habana. Salía disfrazada de perro, con una melena... En uno de los programas, Chus Lampreave y yo teníamos que hacer de leones y como no había disfraces, nos pusieron unas caras de perro y unas melenas de estropajo... asquerosas...”⁵

5. MÁRQUEZ, Fernando: *Vainica Doble...*, p. 20.